

## II. LA CONSTITUCIÓN DE LA SÍNTESIS CRÍTICA

### § 1. *Visión de conjunto*

[Cf. *La deducción I*, 164-187]

EL PROBLEMA que Kant se propone resolver con el idealismo crítico acaba de ser planteado en la célebre carta a Herz del 21 de febrero de 1772. Por el momento el desarrollo y la solución del problema reclaman toda nuestra atención. Por desgracia nuestra información va siendo más y más escasa a medida que crece nuestra curiosidad y —como sucede fatalmente en parecidas condiciones— donde falta el documento las hipótesis se desarrollan con exuberancia. El estado de nuestra documentación es notoriamente insuficiente para poder volver a trazar, de una manera absolutamente segura y, sobre todo, de una manera casi completa la constitución progresiva del criticismo. Preferimos en este caso reducir al mínimo el recurso a la hipótesis, y pienso que el lector sabrá agradecerme que rechace toda hipótesis que no esté fundada sobre alguna indicación irrefutable. Las fuentes están constituidas por una serie de cartas, la mayor parte de ellas más enigmáticas que instructivas, que multiplican los problemas en vez de resolverlos.

Aparte de ellas tenemos, afortunadamente, en el *Duisburgsche Nachlass* un documento de primer orden que nos informa admirablemente acerca del grado de adelanto a que había llegado la síntesis crítica hacia 1775.

Tenemos, además, las *Vorlesungen über Metaphysik* [*Leciones de metafísica*], no el curso publicado por Pölitz sino los

manuscritos estudiados por M. Heinze, que proyectan una luz muy viva sobre el período inmediatamente posterior al *Nachlass* citado anteriormente. Esto es todo. Ya dijimos antes por qué rechazamos las *Reflexionen* en una investigación en que la cronología desempeña un papel preponderante.

Los documentos nos abandonan, por consiguiente en gran parte, en cuanto queremos penetrar más íntimamente en el pensamiento kantiano, que lucha con el nuevo problema a cuyo umbral lo han conducido veinte años de trabajos de aproximación. Podemos reconstruir los primeros pasos de su pensamiento con la ayuda de una fuente cuya cita parece extraña a primera vista. El párrafo 14 de la *Crítica* nos ofrece, a modo de introducción a la deducción, una *positio quaestionis* y una respuesta provisional que se acercan mucho a los términos mismos que empleaba Kant en la carta de 1772 y que dan aproximadamente la orientación probable de sus primeras meditaciones. Encontramos en este párrafo la idéntica disyunción entre los dos casos en que puede comprenderse directamente la conformidad del concepto y del objeto: el caso empirista y el caso autocreador. Ambos son rechazados; el primero porque es contradictorio con el origen del concepto en cuestión y el segundo porque sobrepasa la capacidad del intelecto humano. A pesar de esta repetición fiel, el párrafo 14 va más allá de los datos de 1772, puesto que Kant ha descubierto ya que la disyunción primitiva no es completa y que se debe considerar la posibilidad de un tercer caso: el caso en que el concepto no produce al objeto *dem Dasein nach* [de acuerdo con la existencia], sino que lo produce de todos modos puesto que él es la condición necesaria de su reconocimiento como objeto. En esta eventualidad el concepto no es constitutivo de objeto (en sí), sino constitutivo de objeto de conocimiento.

Si no esperamos demasiado de nuestra hipótesis, hay que creer que la reflexión kantiana se ha orientado del lado del objeto y que, en consecuencia, ha modificado completamente el sentido de este factor epistemológico. En 1772 el objeto designa manifiestamente la cosa en sí o una existencia trascendente. En el párrafo 14 designa, no menos claramente, el objeto de conocimiento. Ahora bien, tal objeto es necesariamente conforme con las condiciones del conocer; porque

si no, no sería conocido y no sería un objeto de conocimiento. Este objeto de conocimiento es conocido bajo la doble condición de la intuición y del concepto, y es perfectamente conforme con el uso lógico del entendimiento en la *Dissertatio*. La colaboración necesaria de la intuición conduce a Kant a un punto de vista que creía superado en 1770: la objetividad está ineluctablemente ligada a un objeto de experiencia, es decir: a un conjunto de datos empíricos que, según la tesis adquirida desde 1770, están sometidos a las formas del espacio y del tiempo y que corresponden, por consiguiente, a la noción del objeto-fenómeno. La carta de 1772 *a parte ante* y el *Duisburgsche Nachlass, a parte post*, refuerzan la validez de nuestra hipótesis al respecto.

¿Cómo hay que explicar este brusco retorno hacia tesis que se suponían periclitadas, tales como el fenomenismo de los *Träume*? Aquí hay que recurrir al auxilio de una confesión de Kant en los *Prolegómenos* y recordar que Kant colocó a Hume al frente mismo del criticismo. En un pasaje, estilizado sin duda, pero respetuoso de la realidad y fiel en su esencia, Kant describe (1783) la marcha seguida por su pensamiento. Kant se percataba de la crítica que Hume dirigía a la causalidad y la aprobó en su alcance negativo, sin admitir la explicación psicológica positiva que la seguía. Kant buscó entonces generalizar la crítica de Hume y halló que la causalidad no es el único concepto en el cual el entendimiento piensa de una manera *a priori* el enlace entre cosas, sino que, por el contrario, la metafísica está llena de tales conceptos. Quiso asegurarse de todos ellos gracias a un principio de investigación adecuado, del que disponía en ese momento. Entonces, prosiguiendo su demostración, se dedicó a la deducción de su valor objetivo, lo que le permitió dar cuerpo a un proyecto concebido desde muchos años atrás. Ningún otro momento en la carrera de Kant puede coincidir con esta descripción. La primera solución general del problema de la objetividad fue encontrada gracias al impulso de Hume que Kant, ciertamente, no ignoraba antes, pero cuya acción disolvente para la metafísica no podía aparecer con una evidencia tan urgente más que en el instante en que Kant, al haber perdido confianza en el dogmatismo del *usus realis* del entendimiento, había planteado claramente el problema crítico de la objetividad.

La primera carta que nos informa sobre la sucesión de los acontecimientos data de fines de 1773. Hemos visto que Kant había elaborado en 1771 el plan de un sistema completo de filosofía, pero este plan acababa de ser contrariado por el planteamiento del problema de 1772 — que volvió a poner todo en cuestión y fue fatal al sistema apenas concebido. Ahora bien, en la carta de 1773 Kant anuncia a su amigo Herz que está obligado a diferir su realización, por lo menos en lo que concierne a la metafísica, la moral y la estética, pues el planteamiento del problema crítico suspendía cualquier otro trabajo. Pero para compensarse de ello trabaja febrilmente en la *Crítica*, propedéutica para las tres disciplinas comprendidas en el proyecto. Posee ahora el principio general que sin ninguna duda se confunde con el principio de la deducción general; con él, el problema de 1772 está resuelto: es, quizá, el principio que acabamos de tomar del párrafo 14. Decimos quizá, puesto que nada se trasluce en la carta acerca de la naturaleza de este principio.

Con el documento siguiente nos encontramos transportados al año de 1775. Esta vez el documento, el *Duisburgsche Nachlass*, es de importancia. Este *Nachlass* está compuesto de un cierto número de *Lose Blätter*. Una de ellas está cuidadosamente fechada y la similitud de las otras con ésta es tan evidente que estamos obligados a agruparlas todas alrededor del año 1775. Estas páginas nos muestran, con evidencia, que Kant tiene ya listo lo esencial de su teoría de la experiencia. Nos revela, con su silencio por una parte y con su utilización por la otra, que la doctrina de la sensibilidad (o la estética) no formaba parte de la problemática nueva y que Kant domina plenamente la doctrina del entendimiento, repartida — en la *Crítica* — entre la analítica de los conceptos y de los principios. Sin que Kant insista sobre el detalle nos prueba que, en el problema crítico, el principio de solución está completamente invertido desde la *Dissertatio*. Ya no corresponde al imperativo de evitar al entendimiento la contaminación por la sensibilidad. Por el contrario, consiste precisamente en considerar estas dos facultades como complementarias la una de la otra en la objetivación del conocimiento. El separatismo ha reemplazado, pues, a un unionismo absoluto.

Además las mismas páginas nos informan acerca de la profunda modificación que acaba de sufrir la noción de objeto.

De objeto en sí se ha convertido en objeto trascendental, es decir: en la unidad sintética, en elemento trans-subjetivo, capaz de evitar el reproche de idealismo. La solución del párrafo 14 parece, según el caso, o sobrepasada o más detallada. El *usus realis* de 1770 está contrabalanceado por el uso trascendental de la razón pura. La relación del concepto con el objeto se vuelve extraordinariamente evidente, puesto que el objeto, en su concepción crítica, está constituido, en su parte formal, por el sujeto trascendental en la función de la apercepción, de la cual el concepto puro es una de las formas determinadas. Veremos, en el párrafo siguiente, cómo Kant ha logrado organizar esto en una doctrina perfectamente coherente.

Entre 1775 y 1780 se sitúa el curso de metafísica cuyos manuscritos ha estudiado Heinze. Estos cursos tienen sobre el *Nachlass* la gran ventaja de formar un todo organizado, y de ser así la exposición sistemática de una doctrina. La mitad denominada ontología es la primera exposición breve y precisa del criticismo. La otra mitad trata de la metafísica propiamente dicha. Ciertos detalles nos obligan a aproximar estos cursos más bien a 1775 que a 1780, aunque no fuera más que por el constante empleo del término *exposición*, corriente en el *Duisburgsche Nachlass*, pero reemplazado siempre en la *Crítica* por el término *experiencia*; y por la ausencia completa de los temas que vamos a situar en una fecha más reciente. Estos cursos señalan, por otra parte, un progreso muy sensible en el orden de la redacción. Las divisiones de la *Crítica* futura están ya perfectamente fijadas: la estética, la lógica (dividida a su vez en una analítica y en una dialéctica; la analítica misma se subdivide en un análisis de los conceptos y en otro de los principios). Por otra parte Kant ha descubierto el *Leitfaden* definitivo de la deducción metafísica y ésta figura casi enteramente, salvo detalle de más o menos, en los cursos. El principio general de la deducción trascendental no ha variado. Kant tiene conciencia de la posibilidad en sí de un uso trascendente de la razón, pero reconoce, salvo en moral, su carácter ilusorio. La objetividad sólo puede exponerse para el objeto de la experiencia. Podemos decir que la teoría de la objetividad casi no ha sufrido ya modificaciones. Las condiciones subjetivas del conocimiento del objeto son las condiciones ob-

jetivantes de este objeto. La experiencia figura en estos manuscritos como el *Inbegriff* de los objetos y también como condición de posibilidad del conocimiento empírico. También son tratados los juicios sintéticos *a priori* y este problema ejerce ya su influencia molesta, bien conocida, sobre la uniformidad del problema y de la solución crítica. Podemos concluir que Kant no tenía ya mucho que aprender por este lado.

Y sin embargo, la *Crítica* es siempre diferida como si algún obstáculo se opusiera a su terminación. Estamos informados de esto por algunas cartas de Kant, una de 1776 y otras cuatro de 1778-1779. La primera nos señala que ha llegado, en la *Crítica*, a la última parte, la metodología; pero no deja de añadir que acaba justamente de superar el obstáculo que detenía todo y que en adelante nada se opone ya a que se dedique a la redacción de su obra. Las cuatro cartas nos confirman esta resolución. Semejante indicación no suscitaría ninguna dificultad si no estuviese rodeada de detalles muy poco tranquilizadores. La obra en la que piensa será de pequeñas dimensiones, tendrá la forma de un cómodo manual, y la preocupación de Kant consiste en cuidar el carácter popular del texto: detalles todos que se parecen muy poco a la *Crítica*. Sobre la base de estos informes Adickes ha emitido una hipótesis muy sugestiva. Consiste en creer que Kant redactó efectivamente, en el curso de estos años, un *Handbuch* o *Abriss*, que creció sin cesar ulteriormente por la introducción continua de materiales nuevos de diversas procedencias. Las cuatro cartas de 1778-1779 demuestran, en efecto, que algo semejante ha de haber sucedido, aunque nosotros debamos hacer toda clase de reservas en cuanto a la edición de la *Crítica* que Adickes ha preparado de acuerdo con esta hipótesis.

La *Crítica* fue detenida en su desarrollo durante largos años aún, a pesar del adelanto del trabajo que hemos podido comprobar en el *Duisburgsche Nachlass*. De todos modos, en lo que concierne a la estructura interna de la deducción, el *Duisburgsche Nachlass* y los cursos de metafísica son mudos respecto a la imaginación y a la deducción psicológica en tres síntesis; y Kant se expresa siempre muy confusamente respecto al tema de la concepción de la razón. Las dos primeras partes faltantes son aquellas que Kant eliminó casi completamente al reeditar su obra en 1787. Conviene buscar el

momento aproximado en que Kant descubrió claramente la utilidad que podía sacar de estas doctrinas para su teoría de la objetividad. Las *Lose Blätter*, editadas por Reicke, nos ponen en el camino. La # B 12, fechada en 1780, constituye un anteproyecto de la teoría de la imaginación tal como fue incorporada a la deducción definitiva. La # E 67 contiene la primera indicación de la deducción en tres síntesis. Debe ser referida igualmente al año de 1780. El último problema presente, de manera imperfecta, en las fuentes anteriores se ocupa de la distinción entre el entendimiento y la razón. En varias *Lose Blätter* se elabora esta distinción. Es preciso situarlas en 1779-1780. La conclusión se impone: estas discusiones vinieron a añadirse más tarde, cuando el criticismo había sido ya completamente concebido, y tal vez la codificación por escrito había ya conocido un comienzo de ejecución.

Por otra parte el origen de estas adiciones es perfectamente determinable. Se habrá notado que todas tienen relaciones muy íntimas con la psicología. Ahora bien, está probado por el propio testimonio de Kant tanto como por el de Hamann, su compatriota, que el primero efectuó una lectura atenta y prolongada de los *Philosophische Versuche über die menschliche Natur und ihre Entwicklung* [*Ensayos filosóficos sobre la naturaleza humana y su desarrollo*] de N. Tetens, obra aparecida en dos grandes volúmenes en 1776-1777, la cual tiene por objeto exponer la génesis psicológica del conocimiento y descomponerlo en sus factores constitutivos. Los problemas de Kant y de Tetens, es cierto, no se corresponden exactamente, pero son, sin embargo, compatibles; basta recorrer los dos grandes volúmenes del empirista alemán para notar inmediatamente la estrecha afinidad de sus investigaciones. Tetens distingue entre la materia y la forma en el conocimiento; toma la delantera a Kant en la tesis de que lo subjetivo, gracias a su carácter formal, es la razón determinante de lo objetivo; preludia el fenomenismo que Kant iba a fundar en la razón; está de acuerdo con él en su actitud frente a la crítica de Hume. Tetens desarrolla temas análogos a los de Kant o, en el caso menos favorable, una nada bastará a Kant para poder combinar las enseñanzas psicológicas de su émulo con sus propias investigaciones trascendentales. No encontramos, pues, ninguna dificultad para admitir que